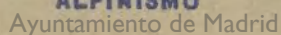




NUM. 64



LOS HIJOS DEL PILOTO

CONCLUSION



Extremando las precauciones, abandonaron su refugio y, al cabo de media hora de caminar en línea recta, se encontraron de pronto ante una enorme llanura y, allá, en el horizonte, vislumbraron un bulto informe, que adivinaron más que vieron. Era un aeroplano. Adolfo hizo detenerse al caballo y rápidamente explicó al hermano su

atrevido proyecto y concluyó diciendo: «Dame la cuerda y abrázame; me voy.» Más de dos kilómetros avanzó nuestro amiguito, arrastrándose como una serpiente entre las chumberas. Merced a esta hábil maniobra, llegó a situarse a cien metros escasos del aparato y, convenientemente escondido, vio a su padre atado al aparato. Enormes es-

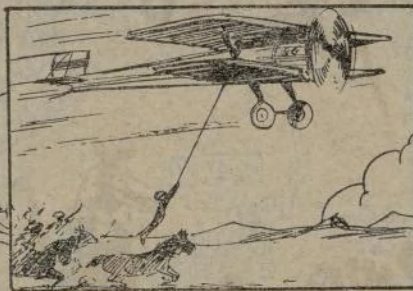
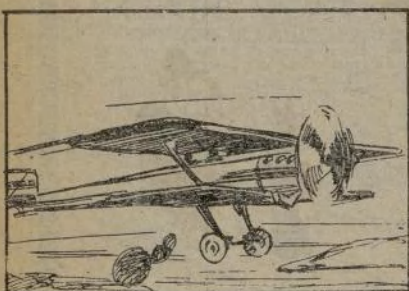
fuerzos tuvo que hacer para contenerse y no correr a su lado; pero, conteniendo los impulsos de su alma, pudo hacerse cargo de la terrible escena. Una docena de moros rodeaban al prisionero, y, por las señas que hacían, adivinó que trataban de convencerle para que les enseñara el manejo del aparato, cuya hélice ya estaba arreglada. El



noble piloto negaba enérgicamente, no queriendo hacer traición a su patria, y entonces uno de los moros retrocedió unos pasos y, alzando el brazo, armado de una pistola, se dispuso para disparar contra él. Pero en aquel momento, en el horizonte se vio avanzar un caballo galopando decididamente hacia el grupo de salvajes; éstos, sin

acertar quién pudiera ser, volvieron hacia él sus rostros. El jinete, a doscientos pasos, detuvo su cabalgadura, y entonces, al ver al pequeño español (pues no era otro el atrevido jinete), lanzando un grito de rabia y animados de un odio mortal, montaron en sus pequeños caballos para apoderarse de la nueva presa que se les brindaba. Angel, ha-

ciendo girar a su montura, emprendió la huida, y todos los moros salieron en su persecución, sin cuidarse del prisionero, al que consideraban seguro. Y entonces Adolfo, rápido como el rayo, veloz como el pensamiento, lanzóse hacia el aparato y, en escasos segundos, libertaba a su padre, abrazándole frenéticamente. A los pocos instantes el aero-



plano se elevaba majestuosamente y a ras de tierra corría hacia el grupo de caballos, que se perdía ya en el horizonte. Y entonces ocurrió el hecho fantástico, la acción arriesgada, que en el piloto produjo escalofríos. El aeroplano, siempre a ras de tierra, alcanzó a los moros, y al pequeño Angel, y en el momento en que los salvajes parecía que iban a alcanzarle, del aparato caía una cuerda, a la cual se agarraba el niño con

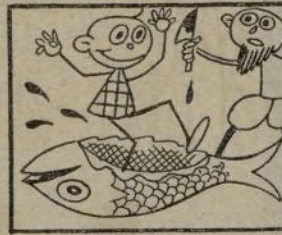
todas sus fuerzas, y, mientras el aparato, con su triple carga, se alejaba con rumbo a Melilla, los moros, burlados, lanzaban terribles exclamaciones de odio y desesperación.

Días después, el Ejército español hacía sufrir al enemigo terribles derrotas, y sobre las posiciones recuperadas volvía a ondear orgullosamente la bandera española. Y, mientras

en Melilla los padres de Adolfo y Alfredo les abrazaban con todo cariño, la Patria preparaba para sus hijos predilectos el poner en su pecho la Cruz de Honor, que sólo brilla en el pecho de los héroes, pues héroes habían sido los dos pequeños patriotas, que algún día habrán de ser honra de España y de la aviación española.

MANUEL G. BENGOA.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE»



(Continuación.)

Un inglés, que vivía en una de las Colonias africanas de Inglaterra, para distraer su aburrimiento salía todas las tar-

des a pescar con caña. Un día picó un pez enorme y, sudando a mares, pudo sacarle fuera del agua. Se le cargó a la espalda, y, orgulloso de la pesca, se marchó a su rancho. Puso el pez en el suelo, cogió

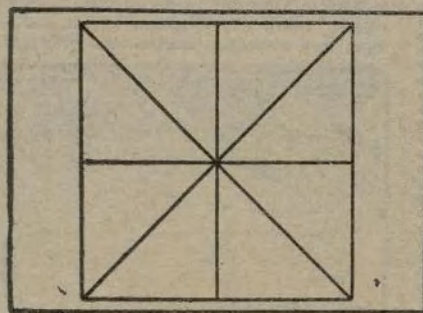
su cuchillo y se dispuso a abrirle para ponerle en salmuera. Apenas dió el tajo, ¡qué sorpresa!, salió «Churrete» bailando unas seguidillas.

(Continuará.)

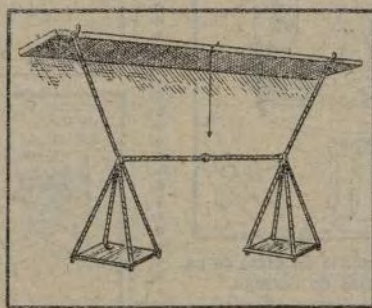


ES MUY BUENO LLEVAR ENCIMA ALGUNA MEDALLA DE LA VIRGEN

Un religioso de la Compañía de Jesús, estando en Paraguay, ocupado en instruir a los nuevos cristianos, se vió un día asaltado por una turba de infieles que iban con expresa idea de matarle. Uno de ellos le tiró al pecho un tiro de arcabuz y, cayendo en tierra el religioso, le creyeron muerto y huyeron. Pero el religioso se levantó sin haber experimentado daño alguno, pues la bala, que debió atravesarle el pecho, había chocado contra una medalla de latón que llevaba pendiente del cuello, con la imagen de la Virgen. Así quiso la Señora librar de la muerte a su devoto, dándole al mismo tiempo una prueba de lo grata que le es tal devoción.



JUEGOS DE NIÑOS



RECREOS CIENTÍFICOS

TRES EN RAYA

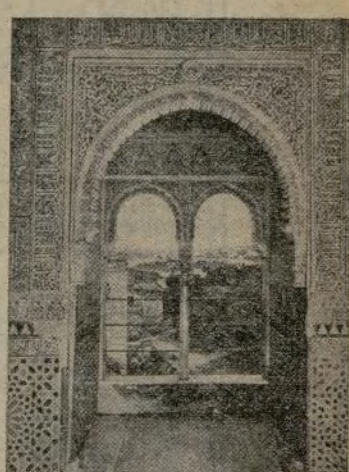
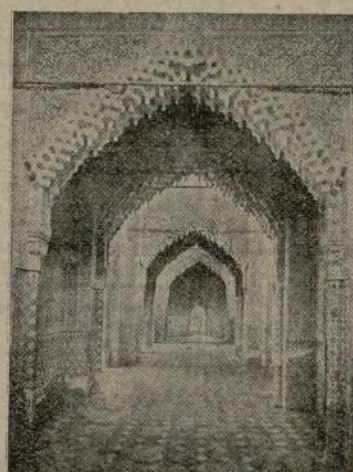
Se dibuja en un cartón, sobre la mesa, con tiza, o en el suelo, etc., una figura como la que indica el dibujo. Los jugadores, que son dos, ponen tres peones, chinas, bolas de papel, etc., en línea recta, y cada uno a su lado, sobre las puntas en que se juntan dos líneas. El juego consiste en ir avanzando alternativamente, siguiendo la dirección de las líneas y tomando posición en los puntos de cruces de las líneas. Procurando cada jugador impedir, interponiendo sus fichas, que el contrario pueda avanzar con las suyas. Gana el juego el que logra poner sus tres peones en línea recta, al lado de su contrario, esto es, en la parte opuesta de donde empezó. El avance puede hacerse en cualquier dirección, siguiendo las líneas; pero no se puede retroceder nunca.

COMO SE HACE UNA BALANZA

No es tan fácil hacer una balanza «fiel». JEROMIN va a enseñaros a fabricar una de gran precisión.

En el borde de una tabla de un estante, clavaís dos púas y a éstas ataís un bramante con un nudo en medio, de forma que que de flojo. A iguales distancia del nudo, a uno y otro lado suspendéis, por medio de cuatro cuerdas, dos cartones que harán las veces de platillos. Luego en la tabla fijais una aguja larga que coincida el extremo libre con el nudo céntrico de la cuerda y... ya está hecha la balanza. Colocando peso en los platillos, si el peso no es igual, veréis como el nudo se separa a uno u otro lado de la aguja, indicando así el platillo que tiene más peso. Esta balanza es tan sensible que acusa las más pequeñas diferencias de peso.

ESPAÑA MONUMENTAL



La Alhambra.

Las fotografías de hoy representan: la primera, una parte de la sala de los re-

yes, que tiene su entrada por el patio de los leones; la segunda, un detalle de los arabescos que adornan las paredes de la sala de ingreso a dicha sala; la tercera, una vista general de la misma sala, esto

es, de la de los reyes, y la cuarta, el balcón de la torre de la Cautiva. Todo ello parece obra de hadas. ¡Tan delicado y fantástico es!

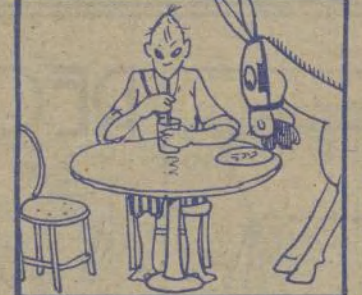
«JEROMIN» DELEITA, EDUCA, E INSTRUYE. ¡ES LA REVISTA IDEAL!



Cascarilla



Como hace calor, Cascarilla se sienta en la terraza de un café para tomar un refresco.



La borriquilla prefirió un plato de patatas fritas con hojas de lechuga.



Un señor se sentó junto a ellos y pidió un café que le fué servido.



Pero al camarero se le olvidó la cucharilla para mover el azúcar.



La borriquilla, servicial, dijo: «No se apure, yo la disolveré.» Y ya veis como lo hizo.



CHISTES



¿PERO VIENE EL TREN SI O NO? NO DEBE TARDAR PORQUE ESE ES EL PERRO DEL MAQUINISTA Y SIEMPRE VIENE DELANTE DEL TREN....



¡TENGO MIEDO PORQUE LUEVE Y LA MUJER HA SALIDO SIN PARAGUAS. SE METERÁ EN UNA TIENDA. POR ESO TENGO MIEDO....



MIRA QUE MANZANAS TAN HERMOSAS! PERO COMO ESTAN TAN ALTAS...

Maravillosa Historia de Jeromin



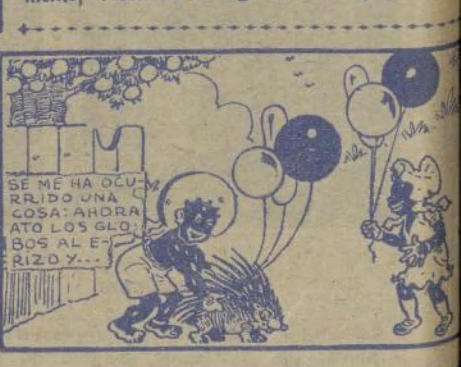
proviene esta luz? «Pronto lo sabrás», contestó el sabio. JEROMIN, algo más tranquilo, pero más maravillado, comenzó a mirar a uno y otro lado. El paisaje estaba dentro de un túnel, con bóvedas de sillares, entre cuyas juntas se filtraban gotas de agua que eslababan caprichosas estalactitas. Aquellos...



descendieron a tierra y JEROMIN, que ya, a causa de tantas y tan extraordinarias sorpresas, parecía insensible, se encontró en una bella pradera rodeada al comienzo de una altísima montaña, coronada de nieve. Contempló por unos momentos con singular complacencia el maravilloso paisaje...



tal vez estaría soñando. «Hemos terminado nuestro paseo», dijo el sabio, y no encontramos de repente en la pradera en que descendiste sobre el búfalo ahí tienes la entrada del palacio subterráneo. Ahora acabas de recorrer.» Miró JEROMIN y, efectivamente, reconoció el lugar indicado por el sabio...



SE ME HA OCURRIDO UNA COSA: AHORA ATO LOS GLOBOS AL CINTURÓN Y...



no podía ser las entrañas de un monstruo, en las que se creyó que estaba. Fijóse luego en la barandilla y vio con sorpresa que no había tal barandilla, sino un cómodo automóvil guiado por un experto y arrogante chofer. En pocos momentos llegaron a la boca del túnel; se detuvo el «auto»,...



ma, y al volverse al sabio para comunicarle su agradable impresión, vio que, menos el sabio, todo había desaparecido: «¿auto?», «chofer y túnel», JEROMIN comenzó a sospechar el aquel sabio sería un hechicero, porque tantas y tan prodigiosas maravillas no podían ser reales. Pensó también, que...



Pero bien, preguntó JEROMIN, ¿lo que hemos visto, es realidad o he asistido, sin darme cuenta a una sesión de cinematógrafo fantástico? «Nada de fantasías, amigo, cuanto has visto es la realidad; la obra de muchos trabajos y profundos estudios.»



¿TE DAS CUENTA, FARINAP? ¡SÍ, SÍ, PANCHITO! ¡VAYNIN!



TE ASEGURO QUE HAGO BLANCO CON ESTA FLECHA.



Y PARA MAYOR MERITO ME TAPARE LOS OJOS...



¡AAAAH!



CHISTES



¿QUE HACE USTED AHI? PUES... PUES ESPERANDO A QUE USTED SE VAYA.



¿Y ESA BOTELLA DE CONAC ES EL ÚNICO CONSEJO A SU AFUCCION? «NO, SEÑOR, TENGO DOS MAS EN EL ARMARIO.»

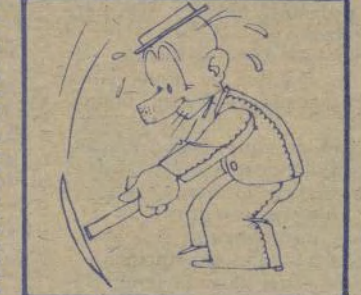


¡BIEN! ¡POR EL ERIZO! ¿QUE HAGA OTRA PRUEBA QUE SUBA OTRA VEZ, OTRA VEZ.

Repollo



¿Qué lata de radio! ¡Esto es Insoportable! ¡¡¡Decididamente me voy a otro!!!



Voy a enterrar el aparato en el jardín a ver si así puedo vivir en paz.



¡Anda, tonto, a dar murga a las lombrices! ¡Que agusto voy a quedar!



¡Ya puede uno respirar! ¡Ya estoy libre para siempre del sonsonete!



¡Cielos! ¿Qué algo? ¿Será un ratón? Pero si suena más ruidito!





Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRINCIPE

FRANCHIPANA

(Continuación.)

reino entero sumido en el dolor y la desesperación, sin rey, sin esperanza y entregado a todos los horrores de la anarquía.

En fin, de tal modo se expresó, que el príncipe sucumbió a las razones de su escudero y renunció a ir a buscar al gigante Rabogrís.

Y tomaron un camino de sombra que rodeaba parte del bosque y, hablando, llegaron a una explanada, en medio de la que se elevaba una gran estatua de mármol blanco sobre un pedestal, también de mármol blanco, pero azul.

El príncipe y su escudero, seducidos por lo fresco, ameno y apacible de aquel sitio, tendieron a descansar sobre el blando musgo.

Súbitamente, Pastelón, que estaba enfrente de la estatua, hallándose de espaldas el príncipe, se puso blanco lo mismo que el papel y exclamó con voz insegura:

- La estatua me hace burla.
- Anda, embustero!—dijo el príncipe.
- Me hace gestos y me saca la lengua.
- Imaginaciones tuyas—replicó el Príncipe—, que siempre estás viendo visiones.
- Os digo, monseñor, que la estatua me



hace gestos y muecas indecentes; os juro que digo la verdad.

El príncipe se levantó de un salto y, encarándose con la estatua, echó mano a la espada.

En el mismo instante la estatua, desde su pedestal, hizo al príncipe un gesto de burla, que no podía confundirse con nada.

El príncipe, rojo de cólera, y sin reflexionar lo que hacía, tendió el brazo y dió una estocada al mármol.

¡Prodigio espantoso! Súbitamente, el pedestal se abrió, como una puerta de dos hojas, y un caballero, armado de pies a cabeza, con el escudo en el brazo izquierdo y la espada en la mano derecha, apareció sombrío, imponente, ante los asombrados viajeros.

Hay que decir, en honor de la justicia y Pastelón, que aunque éste era un cobarde muy caracterizado, en aquel momento no se puede adivinar de dónde sacó fuerzas de flaqueza, pero el caso fué que se precipitó a proteger con su cuerpo el de su amo, amenazado por el desconocido caballero; mas éste largó al pobre Pastelón un puntapié, enviándole hasta un árbol próximo, en cuyas ramas quedó suspendido el maltrecho escudero.

Y comenzó el más terrible combate que puede imaginarse. Con la rapidez del águila, el príncipe Franchipana describía círculos alrededor del caballero, que no se podía mover con ligereza porque se lo imposibilitaba la negra y férrea armadura que vestía, y, manejando nerviosamente la espada,

asestaba golpes mortales al misterioso guerrero, a quien seguramente habría atravesado de parte a parte a no ser por la circunstancia de que el cuerpo de tan extraño enemigo, revestido de hierro, era invulnerable.

El caballero, a su vez, hacía el molinete con su pesado y terrible espadón, rodeándose así de una terrible muralla de hierro, y poniendo en grave peligro a su adversario, y Dios sabe lo que habría sucedido si el príncipe no hubiera sido tan ligero y vivo, porque solamente gracias a su ligereza se libraba de los tremendos tajos que el guerrero le tiraba, descubriéndose un poco, eso sí; pero al punto volvía a ponerse en guardia, porque ya veía la intención del príncipe de buscarle un hueco de la armadura por donde le pudiera pinchar.

En fin, ¡sucedio maravilloso!, el guerrero levantó un poco el brazo izquierdo y dejó al descubierto un punto vulnerable entre la coraza y la abrazadera que protegía el sobaco, y el príncipe Franchipana, rápido como el rayo, tendió su espada, y la hoja toledana penetró en el cuerpo del caballero negro, que, sin exhalar un grito, cayó pesadamente a los pies del hijo de Turrón XIV.

Por los agujeros respiratorios de la visera y del casco, salía la sangre en largos hilos rojos y humeantes.

Inmóvil contemplaba el príncipe su obra de muerte, cuando oyó una voz doliente, que parecía voz de las nubes, que decía:

—Monseñor, tened piedad de mí!

El príncipe, siempre bondadoso, se encaramó al árbol y rompió las ramas de que estaba suspendido el pobre Pastelón, que cayó sobre el mullido césped, sin haber sufrido más daño que algunos arañazos y ligeras contusiones.

Pero cuáles no fueron la sorpresa y el espanto de los dos viajeros, cuando, mirando en derredor, vieron que la estatua, el pedestal y el cadáver del guerrero, habían desaparecido.

En vano buscaron por todas partes; ni rastro hallaron de mármol ni de sangre.

Solamente en el mismo sitio donde había caído el caballero incógnito, hallaron un pedazo de pergamino, en el que había escritas en letra roja estas palabras:

(Continuará.)

EL CAZADOR DE AVES



FÁBULA

Acercándose con sigilo un cazador a una paloma para cogerla en la red que tenía tendida, pisó inadvertidamente a una víbora, que le picó y le causó la muerte con su veneno.

—¡Infeliz de mí—exclamó el hombre al morir—, que por cazar a uno recibo la muerte de otro!

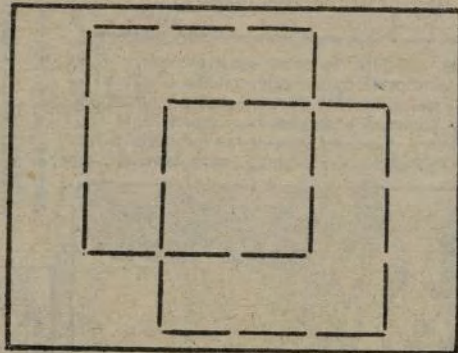
«Muchos perecen en los mismos lazos que han tendido para perder a otros.»

ESOPO

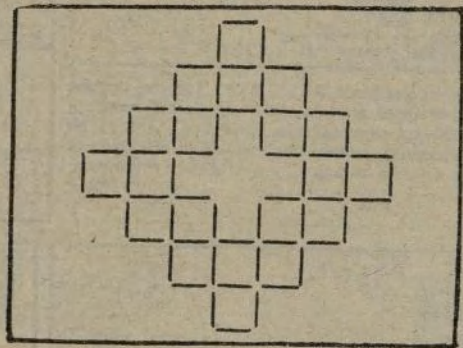


Querí 2A ^{NOTA} qui: Ya
os hablé el otro ^{MANO 25} D LQ LO
NEFICIOS que ^{MANO 25} bacen
Así pu EE
que ^{MANO 25} que per
siguen a Lo Lo con As
D S, ES ETC
ra, D N ignoran TT
y no malos instintos.
Ningun D DB mo
lestar A 70S; X el con
tra, debe pro T ger
y echar LO D tri
go y qui TA TA D
Os abraza Feroniin

PROBLEMA



Disponer las líneas de manera que formen dos cuadros grandes y dos pequeños, simétricamente colocados.



Solución del problema del número anterior.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿En qué se parece el arropo y los merengues a los «pollos literatos?»

2.º Una sala muy oscura, toda llena de embarazos, todo el mundo la tiembla y un hombre la lleva en brazos.
(Las soluciones en el próximo.)

Soluciones del anterior:

- 1.ª Con el ejemplo.
- 2.ª (L-U-T-Rio) Eleuterio,

La España Gloriosa



Como vais a ver, el Cardenal Cisneros, fué uno de los hombres más eminentes que ha tenido España, madre de tantos y tan gloriosos hijos.

Nació esta gloria de la Patria en la villa de Torrelaguna, provincia de Madrid, el año 1436, de padres muy pobres, aunque de noble linaje. Sintió desde niño inclinación al estado eclesiástico y marchó a Alcalá, que tanto había él de engrandecer luego, para estudiar Gramática; después pasó a la célebre Universidad de Salamanca, donde a los veinte años recibió los grados de Bachiller en Derecho Civil y Canónico. Con el fin de ampliar y perfeccionar sus estudios, se trasladó a Roma, donde pronto se dió a conocer por su aplicación y talento. El Papa Sixto IV, en premio a la brillantez con que defendía los asuntos españoles en los tribunales eclesiásticos le concedió una bula que le daba derecho al primer beneficio que vacase en la Archidiócesis de Toledo.

En esto murió su padre y, siendo ya sacerdote, regresó a España y pretendió el arceprebazgo de Uceda, que se encontraba vacante, apoyando su petición con la bula que le había concedido el Papa. Pero el Arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, que deseaba aquel beneficio para uno de sus familiares, pretendió hacerle desistir y, ante la negativa enérgica de Cisneros, le encerró en un calabozo, del que, al cabo de varios años fué sacado por influencia de la condesa de Buendía, sobrina del Arzobispo. En esta persecución de que fué objeto, mostró Cisneros una entereza y energías indomables. El arceprebazgo le pertenecía en virtud de una bula pontificia y no cedió su derecho por nada: ni por súplicas, ni por amenazas, ni por malos tratos, ni por la cárcel, y, al fin entró en posesión de él, permutándole a poco por una Capellanía mayor de Sigüenza. Era entonces prelado de esta ciudad el que había de ser luego el célebre Cardenal Mendoza, y apercibido de las grandes dotes de ciencia y virtud de Cisneros le nombró vicario general de la diócesis; cargo en el que puso de relieve sus grandes dotes de prudencia, saber y gobierno. Por entonces el conde de Cifuentes, que se hallaba prisionero de los moros granadinos, le encomendó también la administración de sus bienes.

Mas no era este el género de vida que él, por su temperamento áspero y contemplativo apetece, y renunciando todos sus cargos ingresó en la Orden de San Francisco para poder consagrarse de lleno a la oración y al estudio, comenzando el noviciado en el convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, en el que al año profesó.

La fama de su virtud y de su ciencia congregó alrededor de su confesionario a una gran multitud, viéndose, así, envuelto de nuevo por el bullicio y pasiones del mundo de las que había pretendido huir.

Suplicó entonces a sus superiores el ser trasladado al convento de Nuestra Señora del Castañar, en donde con sus propias manos se construyó una humilde celda, más bien choza, adosada a los muros del convento, y en ella se instaló consagrándose de lleno a la oración, al estudio y la penitencia. Pero apenas habían pasado tres años consagrado a la vida tan de su

(Continuará.)

ANDALUCIA



RECREO E INGENIO

ACERTIJO

- ¿Qué militares tratan mal a las señoras?
—Los guardias civiles, porque castigan a los criminales con las esposas.
Anselmo Díaz (Monforte de Lemus.)

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un músico?
—Tocar el Trigimino.
Lourdes Rey (Guadalajara.)

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un torero?
—Torear a una baca..lada.
Juan Luis Cueva (Peñarroya.)

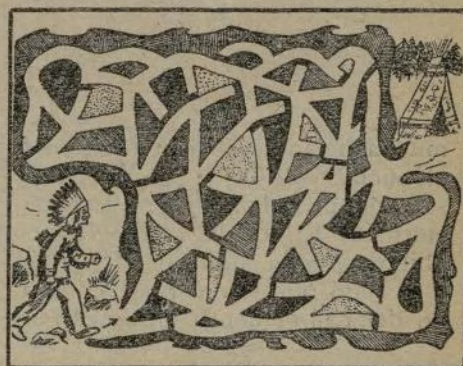
CANTAR

- ¿Qué revista más te gusta?
—pregunté a mi pequeñín—,
y, en seguida, contestóme:
—La mejor, es JEROMIN
Carmen Muñoz (Zaragoza.)

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 34 y veréis algo luminoso.



2.º ¿Qué camino tomará ese indio para llegar a su cabaña?

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JOVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCION Y ADMINISTRACION CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZON DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦





En cierta ocasión en que la India inglesa se encontraba amotinada, un coronel daba órdenes, a un oficial, casi niño, para que marchase, al anochecer, a pedir socorros al general. Llegada la hora, el joven oficial, con el des-



pacho del coronel, atravesó con toda precaución las alambradas y se internó en la espesa selva, hurtando el encuentro con el enemigo. Cuando hubo rebasado las líneas de éstos, procuró orientarse, pero, por mucha atención que pu-



so, no pudo lograr determinar el lugar en que se encontraba y comenzó a caminar a la ventura, buscando un claro de la selva. De pronto percibió un resplandor y hacia él encaminó sus pasos, descubriendo, con natural asombro,



a un muchacho indio que se calentaba a la vera de una fogata. Después de reflexionar un momento, decidió presentarse al indio, y, al ponerse en marcha, notó que un tigre se le aproximaba por la espalda. El oficial, sin pérdida de



momento, corrió a la hoguera, y con admiración del muchacho indio, que creyó que aquel hombre había bajado del cielo, cogió un tizón encendido, y agitándole, se dirigió al lugar en que estaba el tigre, apercibido para el ataque.



El oficial dió una vuelta rápida alrededor de la fiera, y cuando ésta saltaba sobre él, con gran serenidad, introdujo el tizón en las fauces, desmesuradamente abiertas, de la fiera. Esta lanzó un rugido de dolor y se dió a la fuga. El



muchacho indio se acercó entonces al oficial y le dijo: —«Me habéis salvado la vida; mi gratitud será eterna.» El oficial vió el cielo abierto con la adhesión del indio, y le rogó que le mostrase el camino del campamento inglés. El in-



dio, muy contento de poder prestar un servicio a su salvador, no sólo se prestó a indicarle el camino, sino a acompañarle personalmente. Anduvieron toda la noche, y, al amanecer, el indio mostró al oficial el campamento inglés, en



un claro del bosque. Así pudo el oficial llevar a feliz término su arriesgada misión, y, al referir la aventura con el tigre, que había salvado la vida del indio y la gratitud de éste, uno y otro fueron muy felicitados por la tropa.

COMO SE VENGO UN RATON DE OTRO, QUE ERA UN GRAN LADRON



UN AUDAZ RATON ROBO A OTRO TODAS LAS RI-
PUEZAS QUE POSEIA.



ESTE JURÓ VENGARSE Y,
METIENDO EL RABO EN UN
FRASCO DE COLA.....



Y SECANDO DESPUES
EN LA LUMBRE, LOGRÓ LA
RIGIDEZ DE UNA ESPADA



Y CON EL IMPROVISADO SA-
BLE ATRAVESÓ EL CUERPO
DEL AUDAZ LADRON.